

Margarita CARRETERO GONZÁLEZ y José MARCHENA DOMÍNGUEZ, coord. *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana. Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*. Cádiz: Editorial UCA, 2018; 534 pp.

Margarita Carretero González y José Marchena Domínguez convocaron a una veintena de expertos en tópicos relacionados con animales para conformar un libro de estudios académicos, que es también un llamado de atención para la comunidad de las humanidades y las ciencias sociales. En el libro publicado en 2018 por la Universidad de Cádiz encontramos estudios sobre usos emblemáticos de osos, gallos y abejas; un análisis de la avicultura medieval e investigaciones sobre las ratas sabias que dieron espectáculos en España. Sin embargo, más que una reunión de conocimientos animalísticos, el libro se plantea como una llamada apremiante a cambiar el rumbo de las humanidades hacia consideraciones más prácticas que permitan una convivencia justa y pacífica entre todos los habitantes del planeta.

En la introducción de la obra se explica que es urgente comprender que la situación ambiental que vivimos no se debe a una falla de los ecosistemas, sino a los sistemas éticos que nos rigen y que comenzaron cuando el ser humano se autoproclamó como superior al resto de los seres vivos. Los editores señalan que es necesaria una perspectiva más horizontal entre los habitantes de la Tierra; pues tras siglos de vivir sin empatía, sin reformas a esos sistemas y sin ánimo de construir una sociedad más justa con todos los seres, es necesario un acercamiento interdisciplinario para cambiar la manera en que nos relacionamos. Por ello, la obra toma como eje a la Ecocrítica, una corriente de finales del siglo pasado que liga la literatura y el análisis lingüístico con los fenómenos culturales y las relaciones entre los seres humanos y alter-humanos.

Entonces el objetivo del compendio no es acumular conocimientos, sino buscar que las investigaciones humanísticas alcancen soluciones para la pluralidad de problemas que enfrentamos. La propuesta es que ante el mundo que se resquebraja se debe

hacer un esfuerzo conjunto entre las comunidades científicas y académicas. Precisamente se acuña el término alter-humano para hablar de los seres vivos distintos al humano. Sabiendo que las relaciones que se establecen entre ambos son diversas también – pues las atraviesan el tiempo, el espacio, las culturas, los individuos y las colectividades – se requieren respuestas que tengan un enfoque interdisciplinario y crítico. Así que se plantea trabajar desde las humanidades, desde la historia cultural de los animales, la literatura, la simbología, la filosofía, la antropología, la zoología y la sociología para aportar a las discusiones sobre cambio climático, maltrato y explotación animal. Esta amalgama teórica – la de los estudios críticos animales – permitiría además ligar los tópicos con movimientos como el feminismo y el pacifismo.

Los editores prepararon un recorrido por las distintas escuelas de estudios de Ecocrítica que han puesto sobre la mesa estos tópicos y las discusiones se agruparon en cinco bloques: “Arranque metodológico”, “Kiriarquía y especismo en las representaciones culturales”, “Cosmogonía, simbología y economía en la naturaleza alter-humana”, “Espectáculo y diversiones desde la naturaleza alter-humana” y “Moral y aprendizaje. La visión alter-humana en cuentos, fábulas y relatos”.

Podría parecer que el contenido del libro no tiene equilibrio en tanto que los bloques no tienen el mismo número de capítulos ni hay una extensión de páginas promedio entre ellos, sin embargo me parece que se debe a una propuesta de economía y de calidad por encima de un número fijo de páginas o de contenidos. Se trata de una apuesta por romper los paradigmas académicos partiendo desde lo más sencillo: terminar con el número de cuartillas obligatorio. Por ejemplo el primer bloque, intitulado “Arranque metodológico”, cuenta con sólo un capítulo, pero éste es revelador y de gran compromiso. En él se explora el proceso histórico que generó una relación competitiva, desigual y vertical entre el ser humano y el resto de los seres vivos. Tras el recorrido, José García García brinda propuestas y esperanzas de que el mundo heteropatriarcal, violento e injusto que vivimos puede transformarse. Por ejemplo, señala que se busca terminar con “el para-

digma hegemónico-sometedor" (42) y terminar con las actitudes colonialistas, paternalistas, entusiastas del consumo, de la tecnología y con las formas de producción que someten, imponen y mercantilizan. Para lograrlo explica que parece indispensable una postura eco-crítica, pacifista, animalista y feminista; para demostrar la pertinencia del cambio vincula la violencia contra los animales con las agresiones sexuales entre humanos.

Uno de los rasgos valiosos del libro es que todos los capítulos apuntan a una reflexión y a una propuesta de cambio, es decir, que no se trata sólo de una sucesión de trabajos monográficos, sino que se crea un sentido de unidad al leer el volumen. Por ello me detendré en ese primer capítulo, puesto que se trata del marco teórico del resto de los trabajos y es el eje metodológico del volumen, sin él, la lógica del compendio de artículos no sería explícita.

En el primer bloque se declara que el pesimismo con el que las personas suelen reaccionar frente a la contaminación, la explotación animal y la violencia no permite que se tomen acciones individuales, locales y sociales que pudieran contrarrestar esos problemas. Por ello, el autor apuesta con optimismo por usar los recursos académicos a nuestro alcance para realizar aquello que no está al alcance de las plantas ni de los animales; indica que desde el frente de las ciencias sociales, los humanistas debemos considerar la inteligencia y las sensaciones de todos los seres y de todos los humanos y no sólo de una élite con el fin de que se reconozca su derecho a sentir, a vivir, a ser libres, a existir, a estar protegidos, saludables y en movimiento. Propone también dejar de invisibilizar la explotación y la experimentación animal, sin embargo no apuesta por adoptar una dieta completamente vegana ni por abandonar la investigación científica, sino que opta por modos sustentables y no violentos de relacionarnos.

El autor asegura que otro obstáculo para alcanzar una paz estructural es que las representaciones culturales y las narraciones sostienen un modelo caduco que margina a los seres alter-humanos, pues una élite de personas se ha colocado a sí misma como el objeto central del planeta, y se escuda en los valores que ha colocado en los relatos escritos y visuales que produce y que consume.

De manera que una de las claves de mutación sería crear nuevas narrativas que subrayen la empatía. Ésta puede reforzarse con relatos que faciliten ponerse en el lugar de otros seres y puede comenzar como una metáfora y extenderse hasta conformar una nueva forma de comprender el mundo que permita ir de la escucha o la lectura del relato a la interacción y a las acciones.

García García opina que las situaciones injustas hacia las especies alter-humanas se deben resolver y regular con humor e inteligencia y no con castigos y multas, porque estos mecanismos no resuelven los problemas, sólo los esconden. Apunta a las soluciones conocidas por todos como reducir nuestro consumo de manera global y local y a restaurar los daños hechos históricamente, pero también indica que lo que nos corresponde como humanistas es cambiar nuestra relación simbólica y material con la Tierra y con todos los seres.

En el segundo bloque, “Kiriarquía y especismo en las representaciones culturales” aparecen los textos de Montserrat López Mújica, Arturo Morgado García y Francisco Javier Macías Cárdena, quienes se ocupan de estudiar las relaciones de los seres humanos con los gatos, las ballenas y los lobos, respectivamente. Se discuten los símbolos positivos y negativos que se han creado a partir de las acciones animales; las valoraciones que se han inferido de su actuar; las personificaciones y la manera en que se reflejan en las producciones literarias que protagonizan.

Se localiza también el capítulo “Imágenes caninas medievales. Textos y contextos” escrito por Lucía Orsanic, quien tiende puentes a través de la crítica literaria y la ecocrítica para comprender qué revelan acerca del ser humano las figuras de canes en la heráldica, las pinturas, los cuentos y otros relatos dentro de la tradición medieval de los bestiarios con matices cristianos. Se aprovecha la complementariedad de los aspectos iconográficos y lingüísticos y se traza una línea que va desde el vínculo de los perros con los espíritus del cereal hasta su presencia en los mitos y los poemas homéricos; sus apariciones en la cultura popular y en la culta; y los aspectos filosóficos, humanistas y científicos que los distinguen entre sí.

La investigadora apunta con gran lucidez y claridad la funcionalidad de los aspectos de salvajismo, docilidad, ímpetu, fuerza o lealtad, y señala cómo en distintos casos éstos se toman como virtudes o como pecados cristianos. En cada caso estos rasgos se subrayan o bien permanecen latentes, entre las representaciones destacan: los perros guardianes, que se solidarizan con su amo y que se comportan como una extensión de él en el cuidado de sus bienes; los perros cazadores, cuyo simbolismo cromático se trata a profundidad; su contrario, los perros de compañía, con lo que se jugaba en términos de tamaño, color y actitud para retratar la importancia de su dueña o dueño; más tarde se ocupa de los perros híbridos, aquéllos ligados a lo monstruoso y por último, se detiene en la iconografía de los canes de la tradición bíblica.

El tercer bloque, denominado “Cosmogonía, simbología y ecología en la naturaleza alter-humana” contiene seis capítulos entre los que podemos encontrar “La fauna en el pensamiento mesoamericano” de Yolotl González Torres. Se trata de un estudio de gran concisión, en el que se parte del supuesto de que el mundo animal era un reflejo del cosmos para las civilizaciones mesoamericanas.

La primera parte del artículo se ocupa de distinguir los casos particulares de la visión animalista de tzotiles, mayas, teotihuacanos, triquis, mexicas y chichimecas, entre otros, para comprender por qué algunas culturas consideraban que sus dioses eran animales o al menos parcialmente animales; mientras que otros concebían a los animales como una ofrenda para sus creadores y por qué otras culturas los pensaban como personajes que asistían al ser humano en misiones fundamentales como la búsqueda del maíz. Además pueden localizarse relatos en los que se narra que cuando un ser humano merecía un castigo, los dioses lo convertían en animal, como ocurre en el mito mexica de los cinco soles o en el *Popul Vuh*. Asimismo confronta culturas como la maya que establecía que su linaje comenzaba con los jaguares con otras culturas que contaban mitos sobre los castigos que recibía aquél que mantuviera relaciones con los animales.

Para algunas culturas mesoamericanas, los humanos tenían un alma compleja, compuesta de varias partes, una de las cuales era un alma animal; en otros casos se consideraba que había un animal, como un colibrí, que representaba a cada persona. González Torres se detiene en la variedad de significados y formas de los *alter egos* animales o nahuales, pues ciertas culturas consideraban que las personas con gran poder podían usarlo para hacer el bien o mal; para otros se trataba de un doble que estaba encerrado y que protegía a la persona asignada, sin embargo, en caso de un mal comportamiento de ésta, su animal podía escapar, lo que enfermaría terriblemente al ofensor; para otras culturas se trataba de la esencia espiritual de cada persona y estaba regida por el calendario mesoamericano sagrado de 260 días.

El propósito del capítulo es explicar que lo que es común a todas las culturas es que independientemente del mito creador de cada una, se consideraba que todos los seres vivos eran parte del cosmos y que tenían un alma en común.

Por el espacio es imposible detenerme a fondo en cada uno de ellos, sin embargo es interesante saber que en el bloque aparece también el artículo coescrito por Ana Dolores Verdú Delgado y Teresa Shiki, quienes se ocupan del contexto contemporáneo de las comunidades indígenas shuar de la amazonia ecuatoriana: su cosmovisión animista, sus mitos, su relación con la selva y con la medicina natural. Por su parte, María Del Rosario García Huerta escribe sobre la iconografía animal prehistórica y sobre la estrecha relación de animales y humanos en ese contexto. Más tarde, seguido del estudio sobre emblemática del siglo XVII en Europa de José Julio García Arranz, en donde se hace una revisión de la presencia animal, su simbología, sus propósitos y los usos que se han dado en materia política.

El libro tiene una gran diversidad y riqueza temática, pues además de los estudios sobre presencia animal en la literatura y en la religión, encontramos también trabajos como el de Francisco Ruiz Gómez que versan sobre la relación del ser humano con la comida. El autor estudió la alimentación en la Edad Media española y la relación entre sacrificio, alimentos permitidos y

prohibidos, gusto, higiene, disponibilidad de ingredientes y la variedad de dietas que se seguían de acuerdo a las ocupaciones y a los estamentos sociales. Por su parte, Dolores Carmen Morales Muñiz estudia la avifauna que se producía en la España cristiana andalusí durante la época medieval. En el capítulo se reflexiona sobre las posibilidades alimenticias de ciertos sectores sociales y sobre las aves que podían mantener, producir, dar en ofrenda, sacrificar, preparar y degustar.

Encontramos dos capítulos en el bloque IV “Espectáculo y diversiones desde la naturaleza alter-humana”, que se enfoca en espectáculos crueles y especistas. El de Lydia de Tienda explora los aspectos éticos, económicos y tradicionales de la tauromaquia, mientras que en el capítulo “De ratas sabias y otros circos políticos en la España del siglo XIX” se analizan los espectáculos presentados durante esa época en España, principalmente en Barcelona, en Madrid y en diversos pueblos y pequeñas ciudades. Hábilmente, José Manuel Pedrosa nos pone en contacto con diversas publicaciones periódicas, notas, noticias y anuncios para seguir hemerográficamente el espectáculo circense de la familia Siciliani, clan de artistas e inmigrantes italianos que se presentó en ferias, toldos y pequeños teatros. Las escuetas noticias se suceden durante 25 años y a la par que conocemos sus presentaciones y tragedias, conocemos a sus imitadores, quienes muchas veces les copiaron el programa y en algún caso incluyeron un grabado en sus anuncios para distinguirse de ellos.

Aunque el espectáculo de ratas o ratones sabios fue muy despreciado por algunos vecinos, tuvo gran éxito durante muchos años, pues se trataba de una inversión del mundo: bajo la carpa, los ratones y las ratas no eran sólo seres sucios, transmisores de enfermedades, que se alimentaban de basura y daban asco, sino que representaban escenas humanas: estaban vestidos como sacristanes, como veladores y como lacayos, por lo que sus números creaban un clima de admiración y risa. Pedrosa explica atinadamente que se trataba de una risa humillante, la de quien se sabe marginado y explotado y sólo puede reír de otro ser que está todavía más sometido que él.

El siguiente bloque que se detiene en los aspectos relevantes de la pedagogía y la narrativa se nombró “Moral y aprendizaje. La visión alter-humana en cuentos, fábulas y relatos” y presenta seis artículos: para los interesados en novelas fabuladas, Diana Villanueva Romero compara la novela española *Juicios a los humanos* de Jaúregui con *Ishmael*, de Daniel Quinn, pues dentro de la ecocrítica ambos ejemplos cuestionan la superioridad del ser humano y apuestan por una sociedad más orgánica y horizontal.

Más adelante, José Marchena Domínguez analiza *Los seres inferiores*, un libro que se publicó en 1878 con el fin de enseñar a los niños preescolares a leer mediante historias de animales. En la obra se recupera la noción del orden kiriárquico — una jerarquía justificada y armonisosa entre especies — pues a través de la personificación, del don del habla y del antropomorfismo se les asignan características, acciones y actitudes humanas a los personajes. Alfonso Moreno Espinosa, el autor de las historias, era discípulo de grandes pensadores krausistas, de modo que su propósito era inculcar en los niños la bondad, el respeto y la armonía entre todos los seres y lo conseguía por medio de diálogos y moralejas que instaban al niño a mostrar cuidados y respeto a los animales y las plantas, en el entendido de que todos los seres somos parte de la misma sociedad.

Por su parte Terry Gifford presenta un artículo sobre una serie de libros de no ficción que se publicaron en Gran Bretaña entre 1960 y 1980, en el marco del auge del interés por la ecología. El autor se ocupa de revisar cómo la recepción de poemas, novelas y ensayos propició el interés de la población por hacer caminatas en el medio rural en busca de avistamiento de aves, por conocer más especies animales y por ejercer un activismo con respecto a la destrucción del medioambiente. Se muestra también cómo las personas reaccionaron en Estados Unidos y en Gran Bretaña ante el tema, y cómo las obras que comenzaron por una nostalgia por la narrativa bucólica y rural se transformaron en una llamada de atención sobre los problemas de sobrepoblación y contaminación.

En este interesante bloque me ocuparé en particular del artículo “Reescribiendo nuestras raíces: las fábulas de animales de

Ted Hughes”, en el que Lorraine Kerslake estudia la génesis y las características de los cuentos de creación de Hughes. La autora relaciona sus líneas temáticas y estilísticas con la narrativa de Jonathan Swift y de Rudyard Kipling. Además describe la importancia que guardaba para Hughes la educación infantil a través de la lectura. También explica cómo se preocupó por innovar y reelaborar mitos fundacionales para desarrollar a un personaje central: un dios bastante humano que habría consumado “la Creación” a partir de ideas, caprichos, errores y ajustes. Para Hughes era fundamental no ser condescendiente con el público infantil; usar la ironía y el humor; hacer pensar a sus lectores; abogar por el cuidado del planeta y acusar el dominio del ser humano por la naturaleza. Le parecía que el arte permitía la cura de las heridas psicológicas más profundas y que la obra resultante brindaba conocimientos al lector. Así que por medio de nuevas narrativas — que es precisamente lo que sugería José García García en el primer capítulo, como solución a los problemas actuales— Ted Hughes quiso encontrar la identidad del ser humano al confrontarlo con los animales.

Un rasgo negativo del artículo es que se justifica el proceder del autor y algunas características de su escritura con la figura de Sylvia Plath. En ciertas acotaciones, el texto parece más una defensa del autor que un estudio sobre sus cuentos, pues se traen a colación reproches a Plath por haberlo dejado deshecho y a cargo de sus hijos, sin que se argumente cómo se relaciona esta percepción con los tres libros de fábulas que Hughes escribió a lo largo de su vida.

En el bloque aparecen dos artículos más: el primero se titula “Amando al alienígena. Ecofeminismo, animales y la poética de la alteridad de Anna María Ortese” de Serenella Iovino. Se plantea que a través de los postulados ecofeministas se busca desacreditar los sistemas de poder y opresión, y que a través de la literatura se pueden ensayar y visibilizar nuevas formas de percepción y de empatía hacia las alteridades y los seres no dominantes. Para mostrar cómo pueden ocurrir estos experimentos se analiza la novela *La iguana* de Ana María Oreste desde esa

perspectiva. Para Iovino, los personajes híbridos de la autora invitan a la solidaridad, la empatía y la crítica del consumismo y la crueldad. La obra que puede catalogarse dentro del realismo mágico tiene un ambiente onírico, de sucesos inesperados que permiten suponer otras maneras, más justas y más humanas de vivir.

A continuación se encuentra “La criatura alter-humana de Mary Wollstonecraft Shelley: un acercamiento posthumanista a *Frankenstein*”. Se trata de la traducción de un artículo publicado anteriormente por la editora de la obra, Margarita Carretero González, quien hace una crítica a los juicios simplistas que se han hecho sobre la novela y sobre los personajes. Sostiene que los planteamientos de Shelley son mucho más complejos que lo que se ha apreciado. Carretero explora qué valores impidieron que el Dr. Frankenstein determinara que su criatura era humana, pues considerarlo como un alter-humano impidió tanto que se le considerara un sujeto ético como que fuera tratado con mayor empatía. Además localiza la génesis del posthumanismo en el humanismo racional de la Ilustración, y opina que la novela se concibió como un experimento filosófico a partir de los trabajos científicos que discutían la validez del vitalismo.

El último bloque que contiene sólo dos capítulos se titula “Representaciones culturales alter-humanas en otros medios” y presenta una discusión sobre música y otra sobre cine. El artículo de Marcos José Gálvez López se centra en la canción “*Stranger in a Strange Land*” de Iron Maiden y cuestiona los límites y la validez de la resiliencia, un concepto que en los últimos años ha aparecido en una amplia gama de saberes. Por su parte, el artículo de Pedro Lopez de la Osa Clemente Moreno trata sobre la relevancia del paisaje como elemento activo, ecocrítico y posmoderno en la película *The eight hateful*, dirigida por Quentin Tarantino. El filme se propone como heredero de la tradición europea del *spagueti western* y de las *road movies*. El artículo aparece en este libro de representaciones sobre naturaleza alter-humana, porque se considera que en la película se postula la irrupción de la naturaleza como agente catalizador de la trama. El autor señala que los

recursos técnicos con que fue grabada, las notas sobre el paisaje que aparecen en el guion y la importancia de las tomas de exteriores la convierten en una interesante propuesta de ideología posmoderna y ecocrítica. Sostiene que no hay una visión idealizada de la naturaleza, sino que la película propone que el paisaje no sólo tiene importancia narrativa, sino ideológica.

El artículo se ocupa más de los aspectos teóricos que de la demostración de la hipótesis, pero ésta es llamativa y se sostiene en que la ambigüedad histórica, geográfica y temporal del filme permite a Tarantino cuestionar y desmitificar el género del *western* y abrir un espacio de crítica no definitivo, pues la posmodernidad admite la contradicción, por lo que se subraya que todo discurso narrativo es cuestionable y que admite múltiples resoluciones.

A modo de conclusión quisiera subrayar algunos de los muchos aciertos del libro, como concentrar la bibliografía de todos los artículos al final de la obra, de modo que no interrumpen la lectura; haber privilegiado la reunión de artículos por su afinidad temática y no forzarlos en una categoría menos uniforme, pero de igual número de textos; y por último haber ceñido todos los capítulos a las consideraciones teóricas que se anuncian en el planteamiento del primer bloque: todos los tópicos regresan a la relación entre las formas alter-humanas y la cultura y exponen un fuerte compromiso por mostrar pautas para el conocimiento y el cambio. El libro es una invitación a actuar con firmeza y solidaridad desde las humanidades en beneficio de todos los seres vivos; a abandonar la apatía y el pesimismo y a considerar que hay un largo camino de empatía, equidad y paz por construir y por andar.

ANA ROSA GÓMEZ MUTIO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM